

*Ali's
Pretty Little
Lies*

A PRETTY LITTLE LIARS PREQUEL NOVEL

SARA SHEPARD

Prólogo

Había una vez dos hermanas gemelas idénticas, Alison y Courtney. Ellas eran iguales en todos los sentidos: Ambas tenían cabello largo y rubio, unos grandes, limpios y redondos ojos azules, rostros en forma de corazón y sonrisas ganadoras que podían derretir almas. Cuando tenían seis montaron sus bicicletas violetas y rodaron calle abajo por la entrada de la familia en Stamford, Connecticut, cantando “Frère Jacques” en una vuelta. Cuando tenían siete se subieron al gran tobogán para niños juntas y se tomaron de las manos durante todo el recorrido. Incluso cuando sus padres les dieron a cada una su propia habitación con camas de princesas con dosel, las encontraban dormidas en el mismo colchón individual con sus cuerpos entrelazados. Todos decían que ellas compartían esa indescriptible conexión de gemelas. Hicieron la promesa de que serían mejores amigas por siempre.

Pero las promesas se rompen todos los días.

En segundo grado las cosas empezaron a cambiar. Al principio eran cosas pequeñas: una mala mirada, un ligero empujón, suspiros indignados. Entonces Courtney se presentó en la clase de Ali de los sábados insistiendo que ella era Ali. Courtney se sentó en el escritorio de Ali en la escuela el día que su hermana estaba enferma. Courtney se presentó a ella misma como Ali al hombre del correo, a los nuevos vecinos con el cachorro, y a la señora mayor en el mostrador de la farmacia. Tal vez ella fingía que era su hermana porque Ali tenía un brillo extra, algo que la hacía notar. Tal vez Courtney estaba celosa. O tal vez Courtney estaba siendo forzada. -Ali me obligo a hacerlo- dijo a sus padres cuando fue descubierta. -Ella dijo que si no fingía ser ella algo horrible me pasaría y a ustedes también.- Pero cuando su madre y padre preguntaron a Ali si esto era cierto sus ojos se abrieron como platos -Nunca diría algo como eso- respondió inocentemente -Amo a mi hermana, y los amo a ustedes.

De repente, Courtney y Alison se encontraban gritando y peleando en el patio del colegio en un recreo. Luego Courtney encerró a Alison en el baño en la hora del almuerzo y no la dejó salir. Los profesores llamaron a los padres de las niñas, con sus voces llenas de preocupación. Los vecinos

hacían entrar a sus hijos cuando Courtney pasaba, atemorizados de que pudiera hacerles daño. El último aviso llegó en un perfecto día primaveral cuando los padres encontraron a Courtney sentada arriba de su hermana con las manos alrededor de la garganta de Ali. Llamaron a doctores, pericias psiquiátricas fueron realizadas a ambas niñas. Alison mantuvo la compostura, pero Courtney entró en pánico. -Ella lo inició, insistió, me amenazó, ella quiere que me vaya.

Esquizofrenia paranoica, los doctores dijeron en tono grave, ese tipo de cosas es tratable, pero solo con mucho cuidado. Le correspondía a Ali tomar la decisión final, sin embargo, entre lágrimas, ella decidió que su hermana debía irse. Y entonces un beneficio fue encontrado con Courtney fuera, lejos de su familia, lejos de todo lo que conocía. Sus padres aseguraron que ella estaría de vuelta en el hogar ni bien se recuperara, pero las semanas pasaron, luego los meses, de repente Courtney estaba siendo...olvidada.

A veces, una familia es como una mazorca de maíz: Puede que se vea perfecta por fuera, pero cuando le quitas la cascara, cada parte está podrida. Con los DiLaurentis, la niña que aparenta ser la víctima posiblemente sea la atormentadora. Enviar a Courtney lejos pudo haber sido un plan maestro de Ali. Y tal vez, solo tal vez, todo lo que Courtney quería era lo que ella merecía, una vida feliz.

Después de todo, esto es Rosewood, y estas son las gemelas más misteriosas de Rosewood. Y como sabes, en Rosewood, las cosas nunca son como se ven.

La primera cosa que Courtney DiLaurentis oyó cuando despertó la mañana en que su vida cambió fue el reloj de la pared. Le estaba diciendo, en una no tan sutil manera, que el tiempo estaba corriendo.

Ella miró alrededor del desconocido cuarto. Sus padres decidieron mudarse de Stamford, Connecticut, hace unos años para evitar la vergüenza de poner a una hija en un sanatorio mental. Se reubicaron en Rosewood, Pensilvania, un sucio y rico suburbio a veinte millas de Filadelfia, donde incluso los perros llevaban collares Chanel. Porque no conocerían a nadie cuando se mudaran, entonces no tendrían que contarle a nadie sobre su loca hija internada en un hospital psiquiátrico. Incluso cambiaron su apellido de

Day-DiLaurentis a simplemente DiLaurentis con la esperanza de mantener alejados a los molestos vecinos de Connecticut.

La habitación de huéspedes en la que Courtney se encontraba olía a bolitas de naftalina y tenía un viejo edredón a cuadros, una cómoda de mimbre tan lamentable, incluso para la habitación de un manicomio y una pequeña estantería llena de revistas de cocina y cajas marcadas como “impuestos” y “declaraciones”. El armario estaba lleno de adornos navideños, agujas con puntos hechos por su abuela, horrendos sweaters que ella no podía imaginar a nadie usando, en fin, la habitación era un depósito para todo lo que su familia quería olvidar, incluso Courtney.

Empujó y deslizó las mantas y caminó hacia el pasillo. La casa, una enorme victoriana, había sido diseñada de una manera en donde la parte de arriba daba a la gran sala. Alzó la mirada y logró divisar la cocina. Su hermano mayor, Jason, estaba encorvado en la mesa con un tazón de Frosted Flakes. Su hermana gemela, Ali, estaba revoloteando alrededor de la mesada, su cabello estaba perfectamente rubio ondeando por su espalda, y su camiseta rosa daba un limpio y saludable brillo a su piel. Ella levantó una pila de periódicos y miró debajo de estos. Luego abrió el cajón de cubiertos y lo cerró de golpe.

***Frosted Flakes: Cereal de desayuno creado por la compañía Kellogg's, conocido en Latinoamérica como Zucaritas.**

-Alison, ¿Cuál es el problema?- preguntó la señora DiLaurentis, quien llevaba puesto un vestido apretado color gris de Diane Von Furstenberg y sandalias. Lucía como si fuera a una entrevista de trabajo en vez de dejar a su hija en un nuevo hospital psiquiátrico.

-No puedo encontrar mi anillo- dijo abriendo el cubo de basura y mirando dentro de él.

-¿Cuál anillo?

-El anillo con mi inicial, dah- abrió otra alacena y la cerró con fuerza. -El que uso todos los días- ella se dio la vuelta y enfrentó a su hermano: -¿Tú lo tomaste?

-¿Por qué lo tomaría?- Jason preguntó entre bocado y bocado.

-Bueno, no puedo encontrarlo- espetó Ali - Casi como cuando no pude encontrar mi pieza de la bandera” dijo, dándole a Jason una mirada sarcástica.

Jason se limpió la boca con una servilleta -Incluso si supiera sobre tu estúpida pieza de la bandera, es legal para cualquiera tomarlo, incluso la gente que ayudó a esconderla. La cláusula de robo, recuerdas?

-Tal vez tú lo tomaste para dárselo a alguien más- su mirada se desvió hacia el segundo piso.

Courtney hizo unos pasos alejándose de la baranda. De vuelta en la habitación, abrió la maleta floreada que había tenido desde tercer grado y examinó su contenido. Adentro había una camiseta casi del mismo tono rosado que estaba usando Ali, también encontró unos vaqueros oscuros con un tono índigo idénticos a los de Ali. Se los puso.

La cápsula del tiempo era una vieja tradición en Rosewood Day, la escuela privada a la cual asistían Ali y Jason, y encontrar una pieza en el torneo de la bandera era tan extraño incluso para un estudiante de sexto grado. Toda la semana Ali había estado alardeando sobre la pieza que había encontrado en el juego, aunque técnicamente, Jason le había contado dónde se encontraría la pieza, lo que no fue del todo justo. Ali había estado decorando su pieza en la mesa de la cocina después de la cena hace dos noches atrás, dándole a Courtney, quien se encontraba mirando televisión en la sala, miradas de superioridad.

-Mira lo importante que soy- decían las miradas.-Tú ni siquiera estás permitida a salir de la casa.

Pero Ali no tenía esa mirada cuando ésta desapareció el día anterior. En la privacidad de su patético cuarto de invitados, Courtney pasó sus dedos por sobre la tela de seda y de los hinchados dibujos plateados hechos por su hermana, el logo de Chanel, el diseño de Louis Vuitton, un grupo de estrellas y cometas. Dibujó una pequeña fuente de los deseos llegando al borde, queriendo dejar una marca en algo tan codiciado por su hermana. “Luego se lo devolveré” prometió para sí misma. Pero Jason la había visto con éste primero, él había visto a su hermana observando la bandera en su habitación y entro corriendo: -¿De veras quieres más problemas entre

ustedes?-, entonces se la arrebató de las manos antes de que pudiera decir una palabra.

Estaba a punto de cerrar la maleta cuando su mirada se desvió al bolsillo de la misma, un folleto se encontraba en él, La Reserva de Addison-Stevens. Había una foto de un ramo de lirios, el mismo tipo de flores que sus padres habían llevado para el funeral de su abuela.

Abrió el folleto y empezó desde la primera página: “Asistimos a niños y adolescentes en el desarrollo de habilidades de afrontamiento y la construcción de la autoestima para poder regresar a sus hogares y volver a la escuela.” Lágrimas empezaron a caer de sus ojos, ella había estado al cuidado de hospitales desde que tenía nueve años, tres años enteros, e incluso si se hubiera acostumbrado a Radley de la misma manera que un ratón a una caja, ella había visto terribles cosas de las que no quería ser testigo nunca más. Desde que el hospital había anunciado que cerrarían sus puertas para convertir el lugar en un lujoso hotel, ella había asumido que su familia la traería de vuelta a Rosewood para vivir con ellos. Cuando su padre la llevó hasta allí el viernes había dicho lo mismo, esto sería una visita de prueba que tal vez podría convertirse en algo permanente.

Pero por alguna razón las cosas habían cambiado en las pasadas veinticuatro horas. La señora DiLaurentis cerró con llave la puerta de la habitación de Courtney la noche anterior y le avisó que empacara sus cosas de una vez, deslizándolo el folleto de la Reserva en sus manos, -Creemos que esto es lo mejor para ti- susurró, acariciándole el cabello.

Ojeó las páginas del folleto, empezando por las fotos de los pacientes, tenían que ser modelos, lucían tan felices...Había escuchado terribles cosas sobre la Reserva de otros niños que habían estado allí. La gente lo llamaba “El corredor de la muerte” porque muchos niños cometían suicidios una vez dentro. Otros lo llamaban “La torre de Rapunzel” porque sus padres dejaban a sus hijos allí por años. Sin internet, sin televisión, donde las llamadas telefónicas estaban prohibidas. Las enfermeras parecían extras de “One Flew Over the Cuckoo’s Nest” * y el personal médico no tenía problema en atar a los niños a sus camas para mantenerlos en calma. Los padres amaban el sitio, ya que el lugar lucía hermoso desde afuera, y era súper costoso. Tenía que ser bueno, ¿verdad?

***“*One Flew Over the Cuckoo’s Nest*”: película estadounidense de 1975 basada en la novela homónima de Ken Kesey.**

Pero ella no iba a ir, había estado formulando un plan toda la noche para averiguar cómo. Ahora que todas las piezas estaban encajando en su lugar... excepto la oportunidad que necesitaba. Ella esperaba que alguna apareciera, y rápido. Sus padres la estarían llevando en quince minutos.

Enterró el folleto debajo de su ropa para llevar y dejó su maleta hasta el borde de la escalera, luego la bajó, algo que llamó su atención hizo que desviara la vista a la ventana trasera. Cuatro niñas estaban paradas detrás de los arbustos, susurrando. Lucían de la edad de Courtney, y ella podía oír sus voces a través de las cortinas.

Una niña, rubia en una falda de hockey sobre césped y una remera blanca, ubicando las manos sobre sus caderas : -Llegué aquí primera, esa bandera es mía.

-Yo llegué aquí antes que tú- una segunda niña chilló. Ella era un poco más rellena, tenía el pelo rizado de un tono marrón -Te vi salir de tu casa hace unos pocos minutos atrás.

Una tercera niña con sus botas violetas de gamuza exclamo: -Ustedes llegaron a la misma vez, yo llegué antes que ustedes.

Courtney pasó su lengua por sus dientes, ¿estaban aquí por la bandera de Ali?.Luego hicieron referencia a una chica que venía de la casa vecina. Esa tenía que ser Spencer Hastings: la señora DiLaurentis había mencionado su nombre en la cena del viernes, y el señor DiLaurentis había puesto una cara agria. Él decía que los padres de Spencer eran demasiado presumidos, construyendo esa tercera adición a su casa, convirtiendo ese tan perfecto granero en un lujoso apartamento para su hija mayor. -Como si una habitación no fuera lo suficiente-. arremetió.

-¿Las ves por ahí?- Courtney preguntó a Ali, quien ahora estaba parada junto a la mesada, ojeando una revista aireadamente con sus auriculares en sus oídos. Jason no estaba en casa, y por lo que se escuchaba, sus padres estaban arriba terminando de vestirse.

La cabeza de Ali se sacudió mientras se quitaba los auriculares, -¿Huh?

-Hay unas niñas afuera, una de ellas es la niña que vive en la casa de al lado.

- ¿Están en el patio?. Ali miró molesta y camino hacia la ventana, pero cuando se asomó frunció el ceño –No veo a Spencer, eso es bueno.

-¿No eres amiga de ella?

Ali suspiró –No, es una zorra.

-¿Y tú no? Pensó Courtney.

Ali se volvió hacia ella, como si lo hubiera dicho en voz alta. Una desagradable sonrisa se desplegó a través de sus labios: -Linda camiseta, pero me está dando un déjà vu.

Courtney tomó una banana de la frutera. -Me gusta el color

-Sí, bueno- Ali paseó por la isla de la cocina y tomó una dona de la caja ya abierta.

-Cuidado. Courtney dijo, caminando hacia ella –Las donas te harán más gorda.

La jalea goteaba por la barbilla de Ali: “También lo hace la comida de los hospitales mentales, *schizo* *”

***Schizo: Abreviatura de esquizofrénica.**

Courtney hizo una mueca. Ella no era *schizo*, y Ali lo sabía. –No.

-No. Imitó Ali, sus rasgos se volvieron horrendos.

Courtney se contuvo el estómago, Ali siempre usaba su voz nasal idiotizándola para imitarla. –Para. – Insistió.

-Para-. Imitó Ali.

Courtney sintió que el fuego se encendía en su interior, el mismo que la había metido en problemas anteriormente, aunque intentó suprimirlo, no pudo –Adivina que, tengo tu bandera de la cápsula del tiempo”

Los ojos de Ali se abrieron –Lo sabía, devuélvemela!

-Desapareció- dijo Courtney. –Se la di a Jason, y él no te la quiere devolver- Esa no era exactamente la verdad, pero era la versión que mejor sonaba.

Ali atacó a Jason, quien justo acababa de reaparecer por la puerta –¿Es eso cierto? ¿Tú sabías que ella tenía mi pieza de la bandera?

Jason miró a las gemelas, sus atuendos eran casi idénticos “Bueno, si, Ali, pero”

La mirada de Ali se lanzó directo al bolsillo de Jason, la tela azul brillante asomó. La tomó casi hasta la mitad y no hizo falta más para que Ali abriera los ojos de una manera impresionante, se volvió a Courtney -¿Tú dibujaste esto?.

Jason lo tomó de nuevo y lo volvió a guardar en su bolsillo “Ya déjalo”.

Ali apretó sus hombros “¡Siempre estás de su lado!”.

“No estoy del lado de nadie” dijo.

“Si, lo estás!” Ali se dirigió fuertemente hacia Courtney “Hice bien en decirle a mamá que me amenazaste la otra noche, por eso ahora estás por irte a la Reserva”.

Los ojos de Courtney se llenaron de impotencia “Yo no te hice nada!”.

Ali movió su barbilla hacia abajo “Tal vez lo hiciste, tal vez no. De cualquier manera, no eres bienvenida en esta casa, perra!”

“Demasiado” gritó Jason.

“Demasiado” Ali repitió en tono de burla. Cuando ella pasó por su lado hacia las escaleras lo empujó. Jason se tambaleó hacia atrás y chocó con un estante de hierro forjado. Todo se tambaleó y un plato con el horizonte de Nueva York en el estante superior empezó a sacudirse vagamente. Jason se arrojó hacia adelante, pero ya era demasiado tarde, el plato estaba hecho añicos en el suelo.

El silencio tras el golpe era incómodo. Jason miró a Courtney quien se encontraba inmóvil en la esquina de la habitación “¿Por qué tuviste que empezar los problemas con ella?”.

“No lo hice” dijo Courtney levemente.

“Si lo hiciste” afirmó Jason, y luego dejando escapar un suspiro frustrado, salió por la puerta trasera.

Courtney se deshizo por dentro “Jason, espera!” gritó corriendo hacia la ventana, él era su único aliado, ellos no podían estar enfadados. Pero cuando miró a través del cristal, Jason había desaparecido. Las cuatro chicas seguían susurrando atrás de los arbustos. Ella miró por encima de su hombro hacia la cocina, los pedazos del plato de la Ciudad de Nueva York seguían tirados por todo el suelo. Pronto su madre aparecería, vería todo el desastre, llamaría a las dos gemelas para preguntar qué había sucedido. Una aparecería desde las escaleras. ¿Qué pasaría si la otra hija estuviera afuera hablando con las niñas de la escuela?. De todos modos esa no sería ella, incluso tenía prohibido salir de la casa.

Esta era su oportunidad, si ella salía al patio, sus padres pensarían que era Ali, no Courtney. Sería la primera vez que fingiría ser ella sin que Alison la obligara a hacerlo. “Lo primero que tienes que hacer es creerte que eres ella, si no lo crees tú misma, nadie lo hará” se dijo a sí misma, entonces revoleó los ojos y se transformó en su hermana, una preciosa zorra, una manipuladora abeja reina, la persona que había arruinado su vida.

Su pie se enderezó, Courtney había sido la abeja reina de un grupo de chicas populares en Radley, había conseguido la mejor mesa de la sala de esparcimiento, controlaba qué era lo que se veía en la televisión y lo que no, hizo la mejor presentación en el concurso del internado, e incluso antes de ser trasladada a Radley, los niños la amaban, de hecho más que a su hermana. La gente se sentía más cómoda con Courtney, la elegían primero para los deportes, todos querían formar grupo con ella para los proyectos de arte, ella tenía más interesados para San Valentín que cualquier otra chica en la clase. Como fuera, Alison alejaba a la gente, ella era muy manipuladora, demasiado intensa. Gritaba a la gente cuando los adultos no la miraban, ponía mala cara cuando su regalo de Santa Secreto* no era el mejor, e incluso una vez pateó a una niña que había llevado a su pequeño gatito para mostrarlo. Claro, Alison era hermosa, un poco más que Courtney, pero no era la más querida. Eso era por lo que tanto había trabajado para sacar a Courtney de su camino, ella quería ser la única estrella.

*Santa Secreto: un tradicional juego en la época navideña donde, después de varias pistas de algún anónimo, recibes un regalo.

Para asegurarse de que su madre viera exactamente dónde estaba, y dónde su hermana no, ella “accidentalmente” arrojó otro plato, el cual cayó con un fuerte sonido, casi imposible de ignorar, empujó la puerta y salió al jardín, miró a las chicas, quienes estaban hablando en voz baja, se quedaron en silencio y miraron hacia ella. Por la intimidante expresión de sus caras sabía que habían caído. Era obvio que creyeron que ella era Ali.

“Pueden salir de ahí” dijo en la voz más confidencial que le podría haber salido.

Las chicas no se movieron.

“En serio, sé que hay alguien ahí, pero si vinieron por mi bandera, ya no está, alguien la robó”.

Spencer salió de los arbustos primera, las otras la siguieron, y de repente...solo pasó. Asumieron que era Ali y le preguntaron sus preguntas. Las respuestas salían tan fácilmente de la boca de Courtney como si fuera perfecto para ella.

La señora DiLaurentis apareció, miró cautelosamente a las niñas, definitivamente esas no eran las amigas de Alison, pero cuando miró a su hija no sospechó nada. Solo asumió que era Alison, para cuando volvió a cerrar la puerta, la familia ya estaba en el coche, condujeron lejos, así de simple. Ellos se fueron así como así.

Courtney estaba tan entusiasmada, nerviosa y asustada que apenas podía seguir manteniendo su actuación. Sentía que estaba a punto de explotar, se sentía con ganas de darle un abrazo a cada árbol en el jardín.

Para cuando volvió a entrar a la casa, se sintió como si hubiera corrido la distancia hasta el Radley, ida y vuelta. Su cabeza se sentía apretada, sus extremidades se sentían pesadas. Miraba alrededor de la cocina, los pedazos del plato aún seguían en el suelo, un florero también se había roto. La casa en silencio parecía relucir los sonidos y las voces fantasmales de lo que había ocurrido: violentos y desesperados gritos rondaban en el aire, una

pelea por hacer entrar a alguien al auto, alguien quejándose de que se estaban llevando a la hermana equivocada...

Ella caminó entre la silenciosa sala. El plan había funcionado, pero de repente el pánico la atacó. Ahora tenía que seguir actuando, esto no era algo que solo pudiera durar unos pocos días o semanas antes de que la gente se diera cuenta de que estaba encerrada la gemela errónea, tenía que encontrar la forma de quedarse en casa por siempre. Courtney corrió escaleras arriba hacia la habitación de su hermana, subiendo los escalones de dos en dos. Sus ojos notaron la colcha blanca y negra de Ali, los recortes de revista y fotos de sus amigas en las paredes, el abultado armario lleno de ropa. Se dirigió a la cama y deslizó la mano debajo del colchón, el diario de Alison estaba justo en el medio, justo donde había estado ayer. Se sentó, lo abrió donde lo había dejado y continuó leyendo, pero cuando estuvo a punto de terminar, un horrible sentimiento en su estómago se intensificó. El diario estaba lleno de cosas sobre Naomi Zeigler y Riley Wolfe, y hacía referencia a secretos y chistes internos que Courtney no podía interpretar. No había manera de que ella pudiera ser amiga de Naomi y Riley, tenía que abandonarlas y conseguir un nuevo grupo. Las cuatro chicas del patio vinieron a su mente. Spencer, Aria, Emily y la última chica, la regordeta.

Ella se volvió hacia el anuario de quinto año de Ali y comenzó a pasar las páginas. Hanna, ese era su nombre, ellas no habían firmado su anuario, ninguna conocía bien a Ali. Perfecto.

Sacudió la cabeza y regresó el diario a su lugar. Sólo había pasado una hora, ¿ya habían vuelto? ¿y si se habían dado cuenta?

Miró por la ventana delantera, había un auto negro doblando en la esquina, no pudo ver al conductor. Los pasos sonaron en la cocina continuando por la escalera, ella se quedó parada en su lugar, casi inmóvil. Una figura apareció por la puerta y estuvo a punto de gritar.

Jason la miró con los ojos achicados: ¿Ya se la llevaron?

Courtney asintió, seguía sin aliento.

La boca de Jason se frunció. “Bueno, supongo que estarás feliz ahora, ¿eh Ali?”, dio vuelta su cara y continuó camino a su habitación. Cerró la puerta de un golpe haciendo retumbar las paredes. Unos segundos después los compases de una canción de Elliott Smith comenzaron a sonar.

Courtney pasó sus manos a través de su cara, él la había llamado “Ali”.

Fue hasta el espejo, la chica en el vidrio vestía una remera rosa oscuro y cuña. Tenía el pelo brillante, una cara con forma de corazón y una gran sonrisa. Después de un momento ella movió su cabeza y sacudió su pelo por sobre los hombros, justo como Ali lo hacía y entonces suspiró, lo había logrado.

La euforia la atravesó como una ola: ella mandaría en la escuela, se volvería fabulosa, sería la mejor Alison DiLaurentis posible. Ella se lo merecía, claro que sí, ¿y su hermana?. Se imaginó la cara de Ali cuando sus padres la metieron dentro del auto, la vida que tendría que llevar en el psiquiátrico. Pero lo que estaba hecho estaba hecho, y era justo.

Se puso de pie derecha admirando a la chica del espejo. De repente recordó algo, corrió hacia el cuarto de invitados, abrió el cajón del armario y sacó el anillo plateado que le había robado la noche anterior a Ali cuando se lo sacó para lavar los platos. Lo sacó y lo acercó a la lámpara, una gran A estaba grabada en uno de los lados. Sonriéndose a sí misma, deslizó el anillo en el dedo índice de su mano derecha, el mismo donde lo usaba su hermana.

Entonces miró al espejo otra vez. “Soy Ali”, le dijo al reflejo, “y soy fabulosa”.